

Mujeres Socialistas y Trabajadoras

Suplemento de "El Trabajador"

Junio 1996

PRESENTACIÓN Y PROPUESTA AL XI ENCUENTRO NACIONAL DE LA MUJER

- 1 -

Las mujeres enfrentamos hoy, a poco de finalizar el Siglo XX, una forma nueva de sometimiento social, solapado pero brutal, a manos del capitalismo reconvertido por los monopolios y la tecnología.

La "mitad más uno de la población" ya no servimos al sistema de la ganancia privada solamente como trabajadoras domésticas no retribuidas o asalariadas de bajo costo en las concentraciones fabriles. La tecnología y la acumulación de la riqueza en manos de las multinacionales nos exigen mucho más que la producción de hijos, la servidumbre en el hogar o el ofrecimiento de mano de obra barata: ahora también nos obliga a competir con los hombres, desalojándonos del aparato productivo y administrador, salvajemente modernizado por la flexibilización laboral. De trabajadoras no retribuidas en el hogar, hemos pasado a ser trabajadoras mal retribuidas en el conjunto de la sociedad, a expensas de nuestro nivel de vida y el de nuestra propia familia.

Las mujeres tradicionalmente postergadas, somos ahora reclutadas para abaratar el reordenamiento capitalista, aportando la calidad y abundancia de nuestro trabajo, la enorme capacidad de sufrimiento y nuestro menor costo laboral.

En la Argentina de la deuda externa, la flexibilización y la falta de trabajo, la mujer actual, hija, hermana, esposa y madre, suma a sus antiguas tareas no retribuidas en el hogar, la carga de sostener a su familia, en una lucha desesperada por alcanzar las mínimas condiciones de vida mientras el hombre trabajador, "jefe" tradicional de la familia patriarcal, es desplazado socialmente por la amenaza de despido, la desocupación y la marginalidad crónica y desmoralizante.

Tal es la situación que enfrentamos las mujeres siempre discriminadas en un país conducido por una clase dominante rapaz y corrupta que intenta insertarse en el mundo de las multinacionales.

De este modo las mujeres nos sumamos con nuestras inmensas energías, nuestra conciencia y nuestra combatividad a la lucha del hombre que se siente cada vez más acorralado en la trama del sistema que le ha hecho creer dueño y capataz, sin dejar de ser esclavo.

Pero, una vez más, la historia demuestra que la sociedad tiene una alternativa a la barbarie, al engendrar junto con los grandes conflictos y antagonismos, también a las fuerzas con posibilidad de movilizarse para darle solución. En este caso, un insurgente movimiento de liberación de la mujer que ha comenzado a registrar nuestra presencia en todos los reclamos populares por derechos y conquistas avasalladas. Somos quienes levantamos la voz con tenacidad, a veces heroicamente, para hacernos oír en los pueblos, villas, ciudades, lugares de trabajo, aulas y medios de comunicación.

La moderna explotación nos ha puesto en el mismo camino que el hombre. En ese camino nos seguiremos encontrando con el compañero de lucha para enfrentar al enemigo común.

Esta comunidad de intereses no excluye, ni posterga ni desdibuja nuestros intereses específicos y movilizantes como género. Por el contrario, los afirman y les dan una perspectiva para alcanzar el éxito final en el estado actual de los antagonismos sociales. Es el punto de partida para el movimiento de liberación de las mujeres.

-II-

Las mujeres reunidas en este XI encuentro nacional nos abocaremos al tratamiento de distintos problemas surgidos de nuestra ubicación como género oprimido en la sociedad argentina.

Estos problemas son muchos y de índole diversa, pero todos están agravados por el plan de expoliación del país y miseria de su población, que se está tratando de imponer a sus habitantes, sin distinción de género, edad, creencias o filiaciones políticas; porque este plan solo respeta una diferencia: la del dinero.

La mujer que pertenece a la clase que dispone de él sin privaciones, sentirá la opresión femenina de manera diferente a como lo siente la mujer flexibilizada en el trabajo o despojada de su empleo, sin vivienda, sin escuela, sin posibilidades de atender su salud o la de sus hijos. Por eso algunas mujeres abortan en clínicas de lujo y otras se mueren en los barrios pobres por infecciones producidas por abortos mal hechos.

Sin embargo, unas y otras, discutiremos en este encuentro los problemas comunes de la discriminación y la opresión, como el derecho a disponer libremente de nuestro cuerpo, el ejercicio de la maternidad, la representación institucional, el desempleo, etc.

Debemos coincidir en la acción unificada para defender derechos y conquistas de nuestra condición de mujer, pero uniendo el esfuerzo y la lucha a los reclamos movilizantes de la mayoría de la población trabajadora, como salud, educación o empleo; porque sin las necesidades básicas satisfechas nuestra situación es doblemente injusta e insostenible.

Esto es lo que reclamamos junto a millones de mujeres que desearían estar presentes en este encuentro y no pueden hacerlo porque las discrimina la diferencia del dinero y el requisito social para obtenerlo digna y legalmente. Debemos responder a esa necesidad prioritaria para que el encuentro sea realmente representativo de la mujer argentina. De otro modo, solo estaríamos aprovechando la oportunidad para promover derechos e intereses que, aunque legítimos, serían únicamente representativos de las mujeres que quieren progresar individual o sectorialmente, llevando a cuesta su género en un sistema que discrimina y posterga a la mayoría de sus hermanas.

De esta manera, las demandas democráticas y legales que exige el desarrollo intelectual y social de la mujer, encontrarán sustento material y humano frente al poder patriarcal y a la superestructura cultural machista que alienta el sistema.

-III-

Nos hacemos presentes en este XI encuentro nacional de la mujer, representando no sólo a quienes tenemos claramente definida nuestra

pertenencia al feminismo consciente y militante, sino también a las mujeres ausentes que luchan diariamente por todas nosotras y nuestras familias, muchas veces sin saberlo, cuando enfrentan en las villas, barrios, fábricas, oficinas o escuelas a la clase que detenta el dinero y el poder. Estas hermanas nos están reclamando que concretemos la unidad de acción contra la opresión.

Por ellas y por nosotras, las mujeres trabajadoras aquí presentes proponemos a las participantes en los talleres que inscriban y sometan sus respectivas resoluciones específicas y sectoriales a una común resolución general que sirva para unificar la lucha de las mujeres más oprimidas y marginadas. Eso hará que este encuentro sea superador de todos los anteriores, proclamando:

1. Igual trabajo por igual salario.
2. Derecho a disponer libremente de su cuerpo.
3. Seguro social automático a la mujer embarazada y durante la crianza.
4. Despenalización del aborto, legalizándolo bajo control y asistencia médica gratuita.
5. derogación de la flexibilización laboral restituyendo conquistas de la legislación anterior mas favorable .
6. No a la trampa de la jubilación privada. Jubilación para la ama de casa por parte del Estado, computando como aportes el trabajo no retribuido en el hogar.

Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir.

Mujeres socialistas del PT
(Partido de los Trabajadores).